

*blo como el de la Antigua, que tantos perjuicios habia causado, no debia ya existir, dispuso que se demoliera y quemara todo, como en efecto se verificó, quedando todas sus casas reducidas á cenizas.*

Con fecha 10 del mismo mes de Marzo comunicó al virey el coronel D. José Antonio de Andrade, que una partida de insurgentes, en número de 200, á las órdenes de los cabecillas Leyba y Machorro (1), se habian apoderado de la garita de Escamela, y que ademas se habian dejado ver otras partidas por el rumbo de San Juan Coscomatepec y Tuxpango, por lo cual habia enviado una columna que los puso en dispersion, pereciendo en el encuentro, por parte de los insurgentes, el capitán Mexía.

En otro parte, fecha 20 de aquel mes, decia el mismo jefe, que el cabecilla Bravo, con una fuerte guerrilla, se habia situado en la barranca de Villegas, distante dos leguas de Orizava, y que otra partida, dependiente del mismo jefe, se hallaba á una legua de Córdoba, pero que habiendo mandado algunas fuerzas para atacarlas, se habian retirado de ambos puntos.

Con fecha 22 avisó el mismo coronel Andrade que habiendo enviado una partida de las tropas de su mando á desalojar de Tuxpango á los insurgentes que allí se hallaban reunidos, fué aquella atacada á su regreso por las fuerzas de D. Nicolás Bravo, quien se habia apoderado de San Juan Coscomatepec.

Por aquellos días se dirigió de Vera-Cruz á México por las villas de Córdoba y Orizava un convoy con 1.202 mulas car-

(1) Este cabecilla parece que era uno de los mas feroces de cuantos lidiaron en aquel tiempo en la provincia de Vera-Cruz, pues segun lo que me han referido algunas personas que tuvieron ocasion de tratarlo y conocerlo bien, era un hombre tan sanguinario, que no contento con sacrificar por sus propias manos á los prisioneros que caian en su poder, suplicaba á los otros cabecillas que le dieran los que ellos tomaran, para tener el gusto de asesinarlos. Este guerrillero murió mas tarde en Valladolid en una accion de guerra, á las órdenes del cura Morelos.

gadas, y fué atacado en varios puntos del camiuo por el mismo Bravo.

El día 30 de Abril entró en México un convoy, procedente de Vera-Cruz y las villas, con 5.600 cargas de tabaco y otras mercancías, y segun el parte que dió el coronel D. Ramon Monduy, que lo iba mandando, parece que fué molestado é interrumpido repetidas veces en su marcha á Vera-Cruz, desde la angostura que da principio al Atoyac hasta aquel puerto, por diversas partidas de insurgentes, quienes habian ejecutado algunas cortaduras é incendiado varios puentes en el camino de Puebla á Vera-Cruz por las villas; agregando dicho jefe que llegó por fin á este puerto el día 31 de Marzo, empleando el convoy en su entrada desde las cinco y media de la tarde hasta las nueve de la noche, y que despues de permanecer allí cinco ó seis dias para reunir la carga, salió el 6 de Abril para México por el mismo camino de las villas que habia llevado.

Durante los pocos dias que estuvo el coronel Monduy en Vera-Cruz, decia que habiendo sabido por el gobernador de esta plaza, brigadier D. José de Quevedo, que una reunion de insurgentes que se hallaba en Medellin, *habia tenido la osadía*, de dirigirle proposiciones para que le entregase la ciudad, dispuso que el sargento mayor D. Antonio Conti, con mas de 300 hombres de infantería y caballería, y un cañon de á cuatro, se dirigiera á aquel punto, como lo verificó á las once de la noche del día 3 del mismo Abril, y que habiéndolos atacado en el pueblo al amanecer del día siguiente, los puso en fuga, pasando por las armas al ayudante del cabecilla y á ocho desertores que se hallaban con él, tomádoles un cañon y dos estandartes, é incendiando algunas casas.

Al regresar este mismo convoy, dirigió tambien Monduy desde Córdoba una partida de su tropa sobre S. Juan Coscomatepec, para que dispersaran á los insurgentes que se hallaban allí con D. Nicolás Bravo, como lo verificaron.

En el mismo mes de Abril, estando Bravo acampado en el

pueblo de Tlaliscoyan, se propuso tomar por asalto el pueblo de Alvarado, donde habia alguna tropa del gobierno, al mando del oficial de marina D. Gonzalo de Ulloa, y con este fin se dirigió á aquel punto el dia 28 con 400 infantes y 200 caballos; pero habiendo tenido Ulloa noticia de su intento, antes de su llegada, cuando se presentó cerca del pueblo, al amanecer del dia 30, encontró una resistencia que no esperaba. Sin embargo, emprendió el ataque inmediatamente, y llegó hasta forzar la trinchera; pero no pudiendo vencer el foso y la estacada, ni siendo posible obrar á la caballería que llevaba al mando del capitán D. Pascual Machorro, despues de un vivo fuego, sostenido por espacio de tres horas, en el cual habia perdido 25 hombres muertos y algunos heridos, se vió obligado á emprender su retirada, volviendo á situarse de nuevo en San Juan Coscomatepec, donde tuvo la satisfaccion tres meses despues de indemnizarse de aquel contratiempo, rechazando victoriosamente al teniente coronel D. Antonio Conti, que con 480 hombres de todas armas fué á atacarlo el dia 28 de Julio, y tuvo que retirarse precipitadamente á Orizava, dejando en el campo muchos muertos y heridos, y dos cargas de parque; y aunque el 5 de Setiembre siguiente fué sitiado rigurosamente en aquel punto por 1.500 ó 2.000 hombres de todas armas, mandados primero por el mismo Conti y D. Juan Candono, y luego por el coronel D. Luis del Aguila, logró sostenerse allí por espacio de un mes, causando no pocos estragos entre las fuerzas sitiadoras, y dejando por último burlada la vigilancia de éstas, haciendo su salida en el mejor orden el dia 4 de Octubre, auxiliado por las fuerzas de los guerrilleros Machorro, Luna, Montiel y otros, que molestaban á aquellas en sus mismas posiciones (1).

(1) Con motivo de la pérdida de San Juan Coscomatepec, D. Nicolás Bravo se retiró á Tehuacan, donde permaneció acompañando al congreso, hasta que éste fué disuelto y arrestados sus miembros por orden de D. Manuel Terán, en Noviembre de 1816; y aunque pocos dias despues de este acontecimiento, volvió Bravo á la provincia de Vera-Cruz, y pasó á tener algunas conferencias en el fuerte de Palmillas con

En el mes de Abril de este año recobró el comandante del canton de Tuxpan el pueblo de Tihuatalan y otros del mismo canton, que estaban ocupados por fuerzas insurgentes.

Por este tiempo, á consecuencia de hallarse sublevada la mayor parte de las poblaciones de la costa sotavento de Vera-Cruz, carecia esta poblacion de muchos de los víveres que de allí recibia, y ni aun el ganado necesario para su subsistencia podia llegar á ella, si no iba bien escoltado, pues en una comunicacion del gobernador de aquella plaza he visto que para hacer llegar á ella unas 350 reses que entraron allí el dia 2 de Junio de este año, fué preciso que las viniera escoltando el mismo D. Juan Topete, comandante de las fuerzas de dicha costa.

En el citado mes de Junio comunicó desde Jalapa al virey, el conde de Castro-Terreño, gobernador de Puebla, que el haberse demorado en Vera-Cruz algunos dias, no acompañando en su marcha al mariscal de campo D. García Dávila, le habia proporcionado la ocasion de tener nuevas acciones con los insurgentes, pues saliendo de aquel puerto el dia 22 con el convoy que venia para México, se le habian presentado varias partidas de ellos, á las que dispersó sin recibir mal alguno.

Con fecha 5 de Junio de este año avisó al virey el gobernador de Vera-Cruz, D. José de Quevedo, que aunque desde el dia 12 de Octubre del año anterior se habia publicado en México el decreto de las córtes generales y extraordinarias de España, para el establecimiento de las diputaciones provinciales y eleccion de diputados á las córtes ordinarias, no habian podido verificarse todavía las elecciones en aquella provincia, por el estado de insurreccion en que la mayor parte de ella se hallaba (1).

D. Guadalupe Victoria, que era entonces el jefe de todas las fuerzas insurrectas en la provincia, recibió luego en Coscomatepec una orden para retirarse de ella y marchar hácia el Sur de México y á Valladolid, como lo verificó.

(1) Para las córtes extraordinarias que se reunieron en Cádiz el 24 de Setiembre de 1810, fué electo diputado por la provincia de Vera-Cruz D. Joaquin Maniau.

En virtud de que por este tiempo habia conseguido ya el gobierno dispersar muchas de las partidas de insurgentes que impedian la comunicacion de México con Vera-Cruz, y aun con las provincias del interior de la colonia, dispuso el virey Calleja que desde el 1.º de Setiembre de este año saliera cada mes un correo de Vera-Cruz á México y *vice versa*; pero á pesar de que para que tuviese efecto esta providencia, la cual se extendió á las demas provincias, se establecieron en varios puntos del camino destacamentos de las tropas que debian escoltar á los correos, estuvieron éstos frecuentemente interrumpidos.

El dia 20 de Julio salió un gran convoy de Vera-Cruz para México, compuesto de mil setecientas ochenta y seis mulas cargadas; y aunque, como de costumbre, tuvo que sostener algunos tiroteos con varias partidas de insurgentes que se le presentaron en su tránsito, llegó á su destino sin novedad particular.

En un parte que el dia 19 del mismo mes dirigió al virey el gobernador de la plaza, le decia, que siendo ya muy crecido el número de los insurgentes de aquellas cercanías que se le habian presentado manifestando grandes deseos de volver á sus ocupaciones pacíficas, habia dispuesto que fueran á establecerse en el "arruinado pueblo de la Boca del Rio," de donde muchos de ellos eran vecinos, bajo la vigilancia del teniente coronel D. José M. Martinez, quien tenia á sus órdenes una fuerza suficiente para mantenerlos sujetos. En el parte en que de esta disposicion dió cuenta al virey, agregaba el gobernador de Vera-Cruz, que sabedor de que el cabecilla Juan Rafael, y otros, impedian á los insurgentes por aquel rumbo el que fueran á presentarse, habia enviado en su persecucion una partida, la cual los puso en fuga, tomándoles algunas armas y prisioneros; y en otro parte que dirigió pocos dias despues, agregaba que con los antiguos vecinos de la Boca del Rio y los nuevos que se habian acogido al indulto, se iba restableciendo aquel lugar, y que habia dispuesto

que éste se mantuviera siempre en comunicacion con la division volante que tenia en Tlacotalpan el teniente de fragata D. Juan Topete, para favorecer la libre conduccion por tierra del ganado y víveres que venian á Vera-Cruz.

La escasez de estos efectos, tan necesarios para la subsistencia en la ciudad, habia llegado á ser ya muy notable por aquellos dias, pues el sistema adoptado por D. Juan Topete para pacificar los pueblos de la costa sotavento, consistiendo en difundir la muerte y la devastacion por toda la comarca que estaba bajo su mando, habia dado naturalmente por resultado que sus habitantes abandonaran las labores del campo á que antes se entregaban; y puede muy bien comprenderse cuáles serian los estragos que allí hizo aquel jefe, cuando el mismo gobernador de Veracruz creyó conveniente decirle, en un oficio que le dirigió el 12 del mismo mes de Julio, "que cesase la destruccion de los ranchos, por los graves perjuicios que de ello resentia la poca agricultura que habia en la costa."

En el mismo mes estableció el gobernador de Vera-Cruz una compañía de "patriotas de extramuros," compuesta de cien hombres de infantería y cuarenta de caballería, cuyo mando confió al teniente del regimiento Fijo de aquella plaza, D. Pedro Monzon. Esta compañía, en la cual se alistaron algunos de los "cabecillas" insurgentes indultados, tuvo por objeto, segun el parte que el gobernador dió al virey, patrullar los barrios de la poblacion extramuros de la ciudad, hacer algunas salidas á los ranchos inmediatos en persecucion de los sublevados, imponer á las partidas de éstos que solian presentarse en las inmediaciones, y proteger á los hortelanos y labradores "fieles" que principiaban entonces á establecer de nuevo sus siembras en los sitios que "antes ocupaban los rebeldes."

Por estos dias recibió el gobernador de Vera-Cruz comunicaciones del comandante militar de Tuxpan y del comandante interino de la division de barlovento, avisándole el pri-

mero, haber recobrado el punto de Tecoluta, que se hallaba en poder de los insurgentes, y diciéndole el segundo, que éstos se habían apoderado del pueblo de Misantla, de la barra de Nautla y de otros puntos, de donde se proponía desalojarlos.

El día 24 de Agosto pasó de Vera Cruz á Jalapa, con el objeto de llevar un pliego importante al coronel D. Melchor Alvarez, el teniente del Fijo D. Nemesio Iberri, con cuarenta y nueve hombres; pero aunque en su viaje á Jalapa no tuvo esta partida tropiezo alguno, á su regreso no sucedió lo mismo, pues en el Puente del Manantial fué atacada por una guerrilla de insurgentes, capitaneados por los cabecillas Machorro, José Antonio Martinez y Viviano García, quienes lo fueron tiroteando y persiguiendo hasta Santa Fé. Durante el tránsito de uno á otro punto, se pasaron algunos insurgentes al teniente Iberri, quien les ofreció el indulto, que fué confirmado por el virey.

En el mes de Diciembre salió de Vera-Cruz para México, por el camino de Orizava, un convoy con ochocientas diez y seis mulas cargadas, y llegó felizmente á su destino.

El día 24 del mismo mes decia el gobernador de aquel puerto al virey, que con motivo de haber tenido que abandonar á San Juan Coscomatepec los insurgentes que estaban reunidos allí con D. Nicolás Bravo, se habían aumentado las partidas de ellos en las inmediaciones de Vera-Cruz, por lo cual había hecho salir una partida de tropa á las órdenes de D. Gonzalo de Ulloa, la que recorrió por espacio de cinco días todos los puntos en que aquellos se hallaban, teniendo varios encuentros, en los que logró matar al cabecilla Juan García, “incendiando el canton que tenían establecido en San Francisco, algunos ranchos y otros dos campamentos” en el Paso del Moral. El resultado de esta correría no fué sin embargo tan sencillo y victorioso como lo referia el gobernador, pues segun otros informes que tengo á la vista, aunque es cierto que en el encuentro que tuvo Ulloa con la partida de Juan García en el Paso del Moral, murió este cabecilla y su segundo Juan Quirio, es

igualmente cierto, que al retirarse Ulloa de aquel lugar fué atacado á una milla de distancia por otra guerrilla de insurgentes, capitaneada por José Antonio Martinez, que lo puso en completa derrota, obligándolo á retirarse hasta Santa Fé, donde recibió de Vera-Cruz un refuerzo de cien hombres al mando de D. Nemesio Iberri, con los cuales se dirigió de nuevo al Paso del Moral, donde quemó algunas chozas que allí había, y al retirarse á Vera-Cruz tuvo todavía que sostener por espacio de tres horas un ataque que le dió el mismo Martinez, y en el que sufrió no poca pérdida en su tropa, adquiriendo con estas acciones gran nombradía el mencionado cabecilla Martinez, quien segun parece era bastante apreciado de muchos de los comerciantes de aquel puerto, por haberles prestado algunos buenos servicios. En el parte que se dió al virey de aquella correría, se recomendaba mucho al subteniente D. Ciriaco Vazquez, que despues figuró como general de la República, y murió como un valiente en 1847 en la accion de Cerro-Gordo contra las tropas de los Estados-Unidos.

El día 5 de Enero de 1814 salió de Vera-Cruz con cuatrocientos veintiocho hombres de infantería y caballería y un cañon, el sargento mayor del Fijo D. Antonio Fajardo, para conducir la correspondencia pública y del gobierno hasta Jalapa, y fué atacada en el punto de Tolome su retaguardia por una gruesa partida de insurgentes que la puso en desórden, obligándola á retirarse precipitadamente á Paso de Ovejas. Continuando su marcha, encontró al día siguiente tomadas por los insurgentes todas las eminencias que dominan el Puente del Rey, y aunque por estar entonces muy bajo el rio, intentó pasarlo por un punto lejano del mismo Puente, fué allí atacado por los insurgentes, sufriendo una pérdida de nueve muertos y veintiseis heridos, entre los que se contó el capitán Gutierrez de Alvarado.

En Febrero de aquel año bajaba de México á Vera-Cruz, un gran convoy al mando del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, y del de igual graduacion D. Antonio Conti, en el

que iban con objeto de embarcarse para España el oidor Bodega, el ex-fiscal Borbon, el comandante de las Provincias internas Salcedo, el oidor Puente, D. Jacobo Villaurrutia, el canónigo Alcalá y otros personajes, y fué atacado por los insurgentes en el punto llamado el Zopilote y en el Paso de San Juan, donde perdió este convoy una parte de su cargamento y de los equipajes de Bodega, Borbon y otros, cuyo dinero, alhajas y piezas de ropa se repartieron entre los mismos insurgentes, quienes hicieron despues gran gala de aquellos objetos. El dia 2 de Febrero siguiente salió de Vera-Cruz para México este convoy, y fué atacado en varios puntos desde Santa Fé hasta Cerro Gordo, perdiendo no pocos muertos y heridos y mas de setenta mulas cargadas; pero en esos encuentros parece que los insurgentes tuvieron tambien pérdidas considerables en su gente, contándose entre ellas la muerte del cabecilla Barradás y todos cuantos cayeron prisioneros, los cuales fueron pasados por las armas en el mismo camino. La carga con que este convoy llegó á México el 16 de Abril, se componia de ocho mil seiscientos setenta y cinco bultos.

Uno de los cabecillas que habia llegado por aquel tiempo á hacerse mas temible en el camino de Vera-Cruz á Jalapa era José Antonio Martinez, á quien ya he citado antes, y para cuya persecucion dictó entonces el virey las órdenes mas severas. El temor que habian logrado infundir las fuerzas de este guerrillero, antiguo sirviente de D. F. de Arrillaga, por la facilidad con que tomaban cuanto pasaba por el camino era tal, que se dió una orden expresa para que mientras no desapareciese de allí, no expidiera la aduana guías para cargamentos que no fueran escoltados por tropa.

Mientras que en las inmediaciones de Vera-Cruz y en otros puntos de la Provincia, tenian lugar los hechos que acabo de referir, en el interior de la ciudad se representaban otros de diverso carácter, ocasionados por la misma situacion en que se encontraba aquel puerto, á consecuencia del trastorno general que se operaba en lo interior de la colonia.

Desde el mes de Mayo de 1812, en que se extendió la insurreccion por las inmediaciones de Vera-Cruz, el gobernador D. Juan María Soto, que ejercia allí interinamente este mando, por haber sido nombrado capitán general de Santo Domingo D. Cárlos de Urrutia, que antes lo desempeñaba, como lo indiqué ya en otro lugar, encontrándose en la mayor escasez de recursos, por la falta absoluta de ingresos en las cajas del gobierno, y sobre todo por las extraordinarias erogaciones que entonces exigian, no solamente las guarniciones de la plaza y fortaleza de Ulúa, sino la marina de guerra que á la sazón se hallaba en el puerto, y que se componia nada menos que de cuatro navíos, una fragata, seis bergantines y seis goletas, con mas de dos mil hombres de tripulacion y tropa, ocurrió al ayuntamiento y consulado pidiendo auxilios, y para proporcionárselos nombró una junta, llamada de *arbitrios*, presidida por él y compuesta de tres individuos elegidos por el ayuntamiento, de igual número por el consulado, el prior y cónsules de este tribunal, los jefes de las oficinas de hacienda, el asesor y promotor fiscal.

Esta junta, cuya creacion fué aprobada por el virey Venegas, dándole ademas la facultad de entender en todos los negocios gubernativos y de hacienda de la provincia, fijó desde luego su atencion, mas bien que en procurarse los recursos para todos los gastos que entonces se hacian, en poner el orden conveniente en las cuentas de ingresos y egresos, y establecer las economías posibles en estos últimos; pero estas ideas, tan difíciles de ejecutarse en todas épocas, y mucho mas cuando el despilfarro ha llegado á formar intereses superiores á los que hablan en favor del orden y la economía, encontró allí una fuerte oposicion, particularmente en la marina, en cuyos gastos parece que habia mayores abusos que en los de las demas clases que allí dependian del gobierno; y desde entonces se propuso aquella clase elevar sus quejas, como lo verificó, á la córte de España, contra la junta y el gobernador interino. El resultado de tales quejas fué la deposicion de este funcionario y el nombramiento de su sucesor el brigadier de